



Vida y muerte en Ciudad Influenza

H1N1 ASESINO POR N



NATURALEZA



🐉 Esta es la reconstrucción, hora por hora y día por día, de la presencia y efectos de un asesino serial. Hay quien dice que el primero en su lista fue un hombre de 29 años, pero de la que nadie duda es de una mujer llamada Adela María. Es la reconstrucción del paso de quien se convirtió en el ente más odiado y buscado en el país y en el mundo.

Ha provocado la muerte de cientos de personas en unos días y también ha colocado en crisis a ciudades completas; ha paralizado la vida, sumido en el miedo a continentes y organizaciones sanitarias, las que han puesto al mundo en alarma internacional fase 5, con un pie en la fase 6 de 6.

Se le conoce poco, apenas su nombre científico: A/H1N1. En el mundo de los epidemiólogos se le identifica con el alias de virus de la influenza porcina. Esta es la reconstrucción de los días de un asesino por naturaleza.

Por Jacinto Rodríguez Munguía

Adela María se llamaba la mujer de 39 años que el 9 de abril de 2009 llegó al Hospital Civil Doctor Aurelio Valdivieso de Oaxaca con un dolor que le atizaba el pecho, dolencia que venía arrastrando por lo menos una semana. El primer parte médico: el caso se parecía más a un síndrome de dificultad respiratoria aguda, complicado pero no imposible. Una neumonía severa.

Las cosas se complicaron rápidamente. En pocas horas, lo que parecía una pelea médica normal se convirtió en una batalla contra un asesino que no conocían, que no aparecía en el catálogo de los más buscados. A cada golpe de los médicos, el virus les devolvía otro, más certero. Vinieron entonces los estudios de laboratorio y de rayos equis para tratar de entender a quién se estaban enfrentando.

Muestras de secreciones bronquiales, de sangre, todo lo que fuera necesario era arrancado en pequeñas dosis del cuerpo de Adela María para enviarlas al laboratorio en espera de la respuesta que les diera una oportunidad de, por lo menos, presentar un poco de pelea a ese engendro. Y nada. Nada.

De neumonía aguda o severa se pasaba a reconocer que el enemigo los estaba llevando a la esquina de una neumonía atípica, que para fines prácticos era saber nada o casi nada.

Vinieron las otras armas médicas: la terapia intensiva, decenas de alambres y tubos enredados en el cuerpo de la cada vez más frágil mujer. Mangueras de todos tamaños entrando por nariz, boca; agujas mordiendo las venas; el oxígeno dando respiro artificial a unos pulmones a los que se les iba el aliento.

Y ese demonio seguía carcomiendo, no cedía ni una célula, ni un tejido de Adela. Los esfuerzos médicos ni lo inmataban.

En pocas horas supieron que al cuerpo de esa mujer se había metido un asesino viral que les arrancaría de las manos a Adela María, quien no llegaría cumplir sus 40 años.

Los médicos alcanzaron a bocetear algunas líneas generales del asesino: se parecía al virus de la influenza, a la estacional, pero no alcanzaron a hacer su retrato hablado.

Entre los destrozos que dejó el asesino, los médicos recuperaron fragmentos de pulmón e hígado y los enviaron para que

en los laboratorios del Distrito Federal (Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológica), Canadá y Estados Unidos trataran de encontrar sus huellas dactilares.

Lo único que se espera cuando un asesino así aparece, es que haya saciado su hambre con ese acto y que ya no regrese al lugar del crimen. Pero no. No sólo el asesino regresaría, si no que, además, en pocos días avanzaría hacia otras ciudades, otros países.

Pasaba a ser un asesino serial, un asesino por naturaleza.



Todo esto lo supimos después del Día Uno, el día que entramos en alerta.

El asesino vino de...

Las primeras referencias sobre este virus podrían remontarse a las notas periodísticas del 5 de abril, en las que se recogen declaraciones de Bertha Crisóstomo López, la agente municipal de La Gloria, en Perote, Veracruz.

Bertha denunciaba ya un brote epidemiológico que desde principios de marzo había alcanzado a cientos de vecinos de esa comunidad, cuyas gripes al poco tiempo se convirtieron en infecciones neumológicas.

En ese momento la causa de la alerta tenía como fuente la contaminación del aire, resultado de la emanación de gases de las lagunas de oxidación donde la empresa Granjas Carroll vierte los desechos fecales de sus granjas porcinas.

Estos eran los datos que ya circulaban: al menos 400 personas habían sido atendidas; las gripas, neumonías y bronconeumonías afectaban a 60 por ciento de los 3 mil habitantes.

Quedó también registrado el trabajo del diario *Milenio Portal* de Veracruz. El mismo día en que moría Adela María en Oaxaca, el 13 de abril, denunciaba los daños que provocaba la operación de las Granjas Carroll en el medio ambiente y en habitantes de la comunidad La Gloria. Entre la colección de argumentos que el reportero cosechó, está el siguiente registro:

“En las últimas semanas la comunidad de La Gloria acaparó los titulares de algunos medios de comunicación luego de que se diera a conocer la muerte de dos infantes y la extraña enfermedad causante de fiebre, tos, dolor de huesos, náuseas, lo que llevó a las autoridades de salud de Veracruz y del IMSS a destacar a brigadistas y médicos y establecer un cerco sanitario”.

Fue ahí, en ese pueblo de polvo y moscas, donde el asesino intentaría su primer golpe, finalmente fallado, por lo menos según la información oficial pública. Hay otra versión de que sí había alcanzado a un hombre de 29 años. (Ver *Así se enteró el Presidente*, en esta misma edición)

Un caso que sí quedaría registrado es el del niño Edgar Hernández Hernández, quien apenas con cinco años de vida opondría resistencia y saldría ileso. La que pudo ser la primera de sus víctimas había sobrevivido al ataque apenas con la descarga de un antiviral.

¿Por qué y cómo había ocurrido que Edgar sobrevi-





FOTOGRAFÍAS: CUARTOSCURO

viera? Dicen que fue un tratamiento a tiempo. Cosas para las que seguramente la ciencia no tendrá respuesta fácil.

Circulaban otras versiones sobre el origen del virus, que apuntaban hacia Estados Unidos. “Será muy difícil llegar a saber dónde se originó este virus, dónde fue que se transformó”, reconocería después José Ángel Córdova Villalobos, secretario de Salud.

Pero eso fue después del Día Uno.

Lo que sí se sabía era la ruta que un virus como éste sigue para llegar a generar tanto espanto en el mundo. Era conocido que tenía que ver con un intercambio normal de virus entre animales y humanos. Que al igual que los cerdos pueden contagiar a los humanos, los humanos hacían lo mismo con esos animales. No pasaba del ojo por ojo o virus por virus. Hasta ahí todo bien.

El asunto es que esta vez el virus había dado un sal-

to de calidad y de un ser humano brincó a otro ser humano, rompiendo toda la lógica. ¿Cómo es posible eso? Cuando el virus sufre una mutación o se recombina con otros... Por ahí va la explicación científica en palabras sencillas.

No faltaron las versiones que aseguraban que como en la Edad Media, el virus de la influenza pudo haber sido enviado desde el Universo, por una trama de estrellas y planetas, que en nefastas alienaciones astrológicas enviaron a la Tierra el terrible mal, un castigo divino. Eso se pensaba por lo menos en la Italia de la Edad Media.

Se supo luego que la alerta epidemiológica se había lanzado desde el 16 de





abril, siete días antes de que se anunciara oficialmente y en cadena nacional. Y que hasta después del fallecimiento de Adela María y de recibir los resultados de los análisis, de ella y del infante Edgar Hernández, cuando se confirmó que esa neumonía atípica era en realidad un asesino no identificado al que a partir de entonces bautizarían con el código: H1N1. O influenza porcina. O gripe porcina.

Pero todo esto se supo después del Día Uno.

O sea que desde por lo menos el 16 de abril las autoridades sabían que estábamos expuestos a un virus que, en el mejor de los casos, podría provocar una neu-

monía atípica. Aunque si nos ajustamos a las fechas y los casos, por lo menos desde principios de abril éramos candidatos.

Pero como nadie sabía y las autoridades sanitarias no tenían los resultados de los laboratorios de Estados y Canadá, esos días los mexicanos seguimos con nuestras reuniones masivas, anduvimos en el Metro a cualquier hora, asistimos al cine con toda la familia y compartimos besos, abrazos, caricias y todo lo demás sin tener la más mínima idea de que en eso nos estábamos jugando la vida y la de los otros.

LAS HORAS ANTES DEL DÍA UNO **Ciudad (sin) Influenza**

La primera llamada llegó la noche del jueves 23, ape-



nas unos minutos después de que se diera el anuncio. Salíamos de una masiva reunión por el 40 aniversario del restaurante El Cardenal, donde nos abrazamos con muchos otros, nos saludamos de mano, conversamos y seguramente más de uno estornudó.

Una reunión como las que ocurrían en bares, antros y calles de una ciudad que vive de noche, y en las que nadie o muy pocos tenían idea de lo que en todos los canales de televisión se anunciaba: suspensión de clases en el Distrito Federal y Estado de México por un brote de influenza atípica.

—Que mañana se van a suspender las clases, decía una voz. A ella, a su vez, le habían informado por un mensaje de texto: “Algo grave está pasando, acaban de anunciar que se suspenden mañana las clases a todo nivel”.

La tecnología tendría la respuesta inmediata. Los portales hacían su labor de reproducir de inmediato la información. El brote había dejado ya 20 muertos en las primeras tres semanas de abril; de ellos, 13 en la ciudad de México. Comenzaba la orgía de cifras.

Y a partir de ahí todo comenzó a tener sabor a miedo.

habían logrado traducir por primera vez la imagen de este monstruo: una suerte de granos de arroz o de cacahuates apelmazados, una absurda mezcla de influenza aviaria, porcina y humana.

Esto era lo que estaba poniendo en alerta sanitaria a México, y la sospecha de que este intruso había tomado por asalto ya a varios cuerpos y podría estar pasando de humano a humano. En Estados Unidos se sabía ya a esas horas que había dejado muestras de sus efectos en siete casos: cinco en California y dos en San Antonio, Texas.

Desde ese momento se metieron a nuestra cotidianidad una lista de hábitos: lavarse las manos con agua y jabón, no compartir alimentos, ventilar la casa y las oficinas, mantener limpios los objetos de uso común. En caso de corroborarse la enfermedad, visitar al médico y no automedicarse.

Seguramente han de imaginarse que México es una suma de escenarios tipo la película *Epidemia*, o cualquier otra de esas que vistas desde la pantalla están bien, pero que cuando uno forma parte de lo que otros ven en una pantalla, ya es otra cosa.

En la ciudad de México ya se moría de todo, o casi todo. Se muere de un asalto en cualquier esquina,

se muere en accidentes, se muere porque esa es una condición de la vida y ahora se comenzaba a morir también de influenza. Pero antes que todo esto, se muere de miedo.

La información corre, se transmite como una pandemia. Más datos y más razones para el temor. Los síntomas, todos similares a la gripe “común”, con algunos agregados: fiebre mayor a los 39 grados, tos seca e irritante, flujo nasal, irritación de ojos, vómitos, diarreas, dolor de cabeza insoportable, dolor muscular y de articulaciones. Una mujer que llama a una estación de radio lo describe mejor desde su ingenuidad: “Mi hija dice que siente que se le quema la garganta, que le estalla la cabeza y que el cuerpo se le hace pedazos... ¿cree usted que puede ser influenza porcina?”.

Son las 13:35. Han pasado unas 14 horas con 35 minutos desde el anuncio de la

Una mujer que llama a una estación de radio lo describe mejor desde su ingenuidad: “Mi hija dice que siente que se le quema la garganta, que le estalla la cabeza y que el cuerpo se le hace pedazos... ¿cree usted que puede ser influenza porcina?”

Los capitalinos nos fuimos a dormir con la sensación de que algo estaba por pasar.

DÍA UNO. VIERNES 24 DE ABRIL Amanecer en Ciudad Influenza

Suena a miedo la llamada de Gustavo López, un periodista chiapaneco que toma una beca para periodistas en la ciudad de México. Su preocupación me despertaba a las 08:23 de la mañana del viernes. Transmitía angustia la llamada de Samuel, otro periodista, éste de Sinaloa, preguntando si había cambios para la visita programada al Archivo General de la Nación.

En casa las cosas también sabían a otro día que no era ninguno de la semana, de ningún mes y quizá de ningún año. Un poco a esos días extraños de depresión, en los que hasta los sonidos suenan distinto: el viento, las voces y las sonrisas.

Durante las primeras horas el asesino era descubierta, tenía rostro. Portales de internet y televisoras mostraban las primeras imágenes del asesino y sus datos generales. En los laboratorios de Estados Unidos y Canadá



noche del jueves y viajar en el Metro no es igual. Las miradas tienen una intencionalidad, hay en ellas una pregunta: ¿cuál de los que nos acompañan será portador del virus? Acaso ese que va sentado a mi lado, el que duerme, el que lee...

Algo me recuerda el sismo de 1985. Evoco de ese día las llamadas de mi madre, de la familia que vivía en otra ciudad, con la incertidumbre medida en las palabras.

Para la tarde de este viernes, Día Uno, la información y la desinformación comienzan a salirse de sus límites. “El sé de alguien que dice que alguien le dijo que...”. Nadie se librará de los rumores, de las sospechas. Desde los ataques bacteriológicos, pasando por las sectas oscuras y hasta el retorno del chupacabras.

Todavía en la calle camino a casa escucho que alguien que trabaja en un hospital ha dicho que desde hace más de un mes estaban advertidos de la enfermedad y que esa fuente sabía que el número de muertos era de 200. Rumores, quizá rumores. En este primer día de vida en Ciudad Influenza se escuchan tantas cifras y tantas especulaciones.

En tiempos como éstos, un estornudo puede ser la diferencia. Un solo estornudo puede cambiar al mundo. El placentero acto convulsivo de expulsar aire desde los pulmones a través de la nariz y boca, esa sensación de sacar las partículas extrañas que provocan la irritación de la mucosa nasal.

El estornudo, considerado por los expertos como un mecanismo de limpieza y de defensa del aparato respiratorio, ya no será igual en estos días.

Con un estornudo, se lee en la enciclopedia de los internautas, la *wikipedia*, el aire sale disparado por la boca a una velocidad promedio de entre 110 y 160 kilómetros por hora y contamina un área de 6 m². A esa velocidad también estarían saliendo expulsados millones de virus H1N1.

Voy en el Metro pensando en esto cuando la comezón en la nariz se vuelve incontrolable, un alfiler que se clava. No hay forma de pararlo, busco la salida del vagón R-3347, pero estoy a la mitad de una estación a otra...

Entonces... estornudo.

Todas las miradas caen como espadas sobre mí. Son los malditos tiempos de influenza.

DÍA DOS. SÁBADO 25 DE ABRIL

El miedo sabe a soledad

La ciudad se despierta con una sensación extraña de estar entre la vida y la pesadilla. Despierta con la pesada sombra de no haber descansado ni haber dormido.

Las cuentas van en aumento: ya son 81 los muertos aunque solamente 20 están vinculados con la influenza. ¿Será? Hay cosas que no encajan. No hay manera de creer y estar totalmente tranquilos. Siempre, en todos los lados y tipos de gobierno, sean de derecha, izquierda o lo que sea, la información siempre se dosifica, siempre se va administrando. Mi instinto me dice que algo de eso está ocurriendo. Que no estamos enterados de lo que realmente está ocurriendo. Las llamadas no dejan de llegar, esta sensación de asilamiento crece.

En el no hacer “nada” de este sábado, junto con la información nacen preguntas como hongos: ¿Y el narcotráfico? ¿De qué jodidos está hecho nuestro karma? ¿Qué hicimos como país? No terminamos de salir de una pandemia llamada crimen organizado, cuando ya nos metimos en esta otra oscuridad de un milimétrico monstruo que viene a mordernos la paz y las células.

Seis de la tarde. Otra vez, con caras cargadas de misterio, que parecen expresar más de lo que dicen en realidad, los funcionarios encabezados por José Ángel Córdova, secretario de Salud, y Javier Lozano, del Trabajo, anuncian la prolongación de la suspensión de clases. Será hasta el 6 de mayo cuando se reabran las escuelas. Estamos hablando de que serán ocho días más de aislamiento.

Nos vamos a dormir. Todavía escucho las noticias en la radio. Es ya casi la media noche. Las mismas noticias desde la conferencia de los secretarios de Estado. Una queja se va sumando a la cadena de noticias: que en ciertos hospitales no son atendidos los pacientes que van en busca de ayuda. Que se siguen muriendo.

Me duermo y por ahí, entre los sueños, se arrastran las letras de *La Peste* de Albert Camus, la *Máscara de la Muerte Roja* de Edgar Allan Poe...

DÍA TRES. DOMINGO 26 DE ABRIL

¿Dónde está el Dr. House?

Nos dormimos con la sensación de estar viviendo en el aislamiento y nos despertamos confirmándolo. El aislamiento va devorando al país y a todo el mundo.

Las noticias no se detienen, las cifras se complican. En la ciudad de México se informa de cinco muertos en las últimas horas. En Estados Unidos crece de 8 a 21 el número de casos sospechosos de infección.

Escribo mientras mis hijos intentan ahuyentar esta sensación, solamente un instante, con sus gritos de aliento al equipo de fútbol Pumas que a las 12:23 ya pierden 1-0 ante las Chivas.

Un partido a puerta cerrada, sin gente.





JAIME BOITES

CUARTOSCURO

H1N1: Asesino por naturaleza

Sus debates se quedan por el momento en las alineaciones, en si deben jugar mejor por la derecha o intentar tiros de largo... Los hijos saben que algo pasa, pero apenas lo dicen, obedecen como cabos las órdenes de lavar los trastes a cada uso, de evitar salir sin tapabocas, de consumir frutas... tratan de soportar este encierro aunque sus nervios de niños y adolescentes están por reventar. Vienen de dos semanas de descanso vacacional de semana santa y entramos a una semana maldita.

12 del día. Las palabras “alarma mundial” comienzan a aparecer en el lenguaje de los informadores y de los expertos.

12 del día. Conferencia extraordinaria del gobierno de Estados Unidos.

12 del día. La Organización Mundial de la Salud (OMS) va metiendo al ambiente la posibilidad de aumentar el nivel de alerta a fase 4. Estamos en fase tres. Las consecuencias de compartir un mundo globalizado.

Estados Unidos, la gran potencia, ha sido tocado. Ocho casos de personas infectadas se reportan desde Nueva York. Decía un corresponsal de AP en la conferencia de prensa del sábado: “¿Por qué en México se muere la gente y en Estados Unidos no?”. Buena pregunta.

Mediodía del domingo y en los países asiáticos se recomienda evitar al máximo los viajes a México y Estados Unidos, que va apareciendo también como zona de riesgo.

Mediodía y la espiral de los peores escenarios aumenta. Que si habría que parar las actividades económicas, que si el transporte público se suspendería.

Somos una ciudad aislada. Esa es la realidad. Y en esta nueva realidad, existe otra ciudad. Una ciudad de aves, una ciudad de silencios y vacíos, una ciudad sin gente. De calles sin escándalos, sin los millones de autos cual termitas carcomiendo las avenidas. Es la otra ciudad, la que quizá nunca veríamos salvo esta circunstancia.

13 horas. En cadena nacional el presidente Felipe Calderón hace un corte de caja de vidas y de muertes.

Por la tarde decido romper mi aislamiento. Han sido más de 24 horas de encierro. Salir a la calle, respirar, mirar, saber qué le está pasando a esta ciudad. Veo que mucha gente va por la calle sin ninguna precaución, como aquella madre que lleva a su hija sin cubrebocas, o esa familia completa que nos mira a quienes vamos embozados de azul con un dejo de “qué absurdos se ven”. En general, somos una sociedad de suicidas, un país que se mueve sobre la línea de la ignorancia y el valemadrismo.

Rompo mi propio aislamiento y voy al centro comercial, quiero comprobar, creer que la gente viene cubierta, que no juega a los dados con su vida y su existencia, pero no. La vida para ellos es una pistola en la sien. Las palabras y las recomendaciones son una materia también desechable en estas horas.

La noche se viene encima en el Día Tres. De pronto todo se ha pasmado, como el calor de cerca de 30 grados que se queda en un cuarto cerrado, sin ventanas, sin agujeros. Para la tarde, la sensación de que la influenza nos ha dado una tregua llega como un respiro. Pero sólo eso.

La influenza avanza, lenta pero avanza. Los datos no dan señales suficientes para tratar de dormir tranquilos. A las 9 de la noche, en otro corte exclusivo para





Televisa, el secretario de Salud, José Ángel Córdova, da los saldos del H1N1.

Para entonces, informa, había devorado 22 cuerpos más. De los 81 del sábado, pasamos a 103. Para esa hora, se habían registrado un total de mil 604 registros de casos sospechosos de haber contraído el virus. Dos datos que dan un poco de aliento: más de mil posibles infectados han vuelto a sus casas, han logrado darle vuelta a la muerte. Millones de capitalinos todavía no.

Para esa hora otros estados de la república se van sumando a la lista. Nuevo León pasaba en 12 horas de un caso a 10; Aguascalientes, Michoacán, Hidalgo, Guanajuato... la embajada estadounidense anunciaba la suspensión de algunos servicios y actividades.

21:30. Una llamada de alguien que ve uno de esos capítulos de series de Estados Unidos donde un médico encubierto en su ácido humor, el Doctor House, encuentra siempre desde la racionalidad y la ciencia la respuesta a las enfermedades más extrañas. Pero de este momento, ni todos los *doctores houses* podrían salvarnos.

23:30. La noche camina a zancadas y ya llegará el lunes 27, el Día Cuatro de vivir en Ciudad Influenza con noticias que podrían amargar más el arranque de semana. Se sigue hablando en la radio de la posibilidad de suspender el transporte público, de detener el servicio del Metro, de paralizar la ciudad.

CUARTOSCURO

DÍA CUATRO. LUNES 27 DE ABRIL Influenza en Fase 4

El tiempo es quizá una forma de medir lo que vive esta ciudad. Sí, en el caso del DF, sí, el tiempo de traslado es una forma de saber lo qué pasa. Hace cuánto que moverse de Bosques de Aragón hacia Auditorio Nacional, en Polanco, no resultaba tan sencillo. Son las siete de la mañana. El policía me saluda como siempre, aunque nada es como siempre.

Las noticias se ocupan de las cifras de muertos que siguen aumentando. Me monto en el microbús con apenas cinco personas. Cuento, miro de reojo cuántas de ellas llevan el cubrebocas. Nos ganan los que no. Los miro con reclamo, me miran con enfado. En las próximas horas ese será uno de los ejercicios permanentes, contar personas con cubrebocas. Las más de las veces nos ganan los que no llevan.

Las noticias se mueven. Que si la Organización Mundial de la Salud sesionará en Ginebra dos días antes de lo previsto, que si se podría subir el nivel de alerta a fase cuatro, que Barack Obama pide estar alertas pero no alarmados, que ya se hablan de más fallecidos, que anoche ya eran 103 y que las cifras no dan señales de bajar, o al menos de detenerse.

El camión avanza sin contratiempos, nada tiene que ver este lunes con otros lunes, quizá un poco con aquellos de vacaciones, acaso lo más parecido sea un 25 o 31 de diciembre, cuando el país duerme desvelado y borracho.

Amanecemos con varios adelantos, como el de Marcelo Ebrard, jefe del gobierno del Distrito Federal, quien adelanta la posibilidad de cancelar toda actividad en la ciudad de México. Como si la tensión no fuera suficiente,

H1N1: Asesino por naturaleza





el secretario de Salud, José Ángel Córdova, ha pospuesto la conferencia para tres horas después de lo acordado.

A las 11 de la mañana, cuando aparece ante los medios, las noticias no serían alentadoras:

-La suspensión de actividades escolares se extiende a todo el país. Unos 33 millones 335 mil 758 alumnos de educación básica hasta superior. Hasta por lo menos el seis de mayo.

-Ya son mil 955 casos registrados por neumonía grave; hospitalizados, 776, y dados de alta, mil 170.

-El número de muertos alcanza ya 149, aunque confirmados de muerte directa por la muerte porcina, siguen siendo 20.

-Siguen las medidas preventivas.

-El número de decesos seguirán aumentando.

A las 11.47, un sismo de 5.7 en la escala de Richter sacude el estado de ánimo. Influenza y temblores sobre la ciudad de México. ¿Qué más? ¿Qué sigue? Se podría resumir en la frase de Rodolfo Elizondo, secretario de Turismo, para quien sólo "falta que nos mee un perro".

que si eran efectivos o no?, es un asunto del que ya se ocupaban todos los médicos. Al menos como mecanismo de distracción, funcionaban. De algo nos teníamos que asir para sentir que podíamos por lo menos engañar al asesino.

Para ese momento, Estados Unidos era, después de México, el país con más registro de infectados con 41 casos: 28 en Nueva York, ocho en California, dos en Kansas, dos en Texas y uno en Ohio. El gobierno declaraba la situación de "emergencia de salud pública",

Vivimos las horas más altas, las más difíciles. La cresta del oleaje de esta epidemia. Lo que siga de ahora en adelante puede ser definitivo para soñar en regresar a la vida que hemos perdido en las últimas horas o sumirnos en el fondo de un pozo.

20:45. Por primera vez en estos días, el secretario de Salud dice que con base en sus datos, se percibe un panorama alentador. Su dicho se sostiene, al menos la noche del lunes, en que se ha reducido el número de defunciones, en comparación con días anteriores. El día 25 fue de seis, en tanto que el 26 ocurrieron cinco muertes y el 27 de abril sólo tres. Tratamos de descansar con esa frase: "Panorama alentador".

Había que echar mano de todo, incluidos los milagros o de quienes tienen a cargo esa función. Por eso hoy salió el Cristo de la Salud de la Catedral, como no ocurría desde 1850, cuando la ciudad fue azotada por una peste. Habría que creer en todo.

DÍA CINCO. MARTES 28 DE ABRIL

El asesino viaja en primera clase

El H1N1 parecía haber bajado la guardia. Los espacios de una noticia en radio y televisión son un síntoma o una advertencia. Por primera vez en cuatro días la noticia sobre el asesino H1N1 ya no es el primer tema de los portales de internet.

El susto de la fase cuatro surtió efecto. Acaso era necesario subir el límite para que la gente reaccionara. Para el mar-

Martes 28, Día Cinco de la epidemia, cientos de capitalinos viajan sin cubrebocas en el Metro. Más de una mujer u hombre aseguran que esto no es más que otra jugarreta del gobierno para distraerlos; más de un ciudadano resumiendo la vida en un "pues de algo me he de morir, ¿o no?"


Seguía más. Al filo de las 13 horas de México, en Ginebra, Suiza la directora OMS, Margaret Chang, determinaba elevar el nivel de "alerta de pandemia" de la influenza de la fase 3 a la fase 4, donde lo urgente es contener la transmisión del virus dentro de los focos localizados o retrasar la difusión, con el fin de ganar tiempo para aplicar medidas más efectivas de respuesta médica. Los datos epidemiológicos demostraban la transmisión de persona a persona y la capacidad del virus para causar brotes a escala comunitaria, lo que eleva el riesgo de convertirse en pandemia.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) establece seis fases ante una posible pandemia de gripe porcina. Y nos quedaban, por lo menos hasta el Día Cuatro, dos fases que nadie deseaba pero que se sumaban al miedo. En cuatro días pasamos de Ciudad Influenza a país y planeta influenza.

Esto pasaba hasta el lunes a las 14 horas y más malas noticias. Se agotaban los cubrebocas. Seis millones de unidades se habían acabado. Desde el viernes 24, el ejército mexicano se ocupaba de obsequiar por toda la ciudad esos pedazos de tela de color azul. ¿Que si servían,

VIH/Sida y reclusorios

Las historias paralelas en días de influenza

 Son dos grupos que han pasado casi anónimos frente a la epidemia de la influenza porcina, pero no por eso inmunes. Unos son los delincuentes atrapados en muros permeables a los virus y quienes hacen de su vida un constante contraataque contra el Virus de la Inmunodeficiencia adquirida, VIH/Sida. **emequis** se acercó a ellos para conocer la suerte que libran ante la emergencia.

Por Vanessa Job

El virus de la influenza porcina entró al Reclusorio Norte. Sus mil 300 presos están hacinados, escasea el agua, no hay cubrebocas, se cancelaron las visitas y se vive una “psicosis colectiva”.

Dentro del penal hay población con “síntomas francos” de la nueva enfermedad, de acuerdo con fuentes del servicio médico del reclusorio que pidieron no identificarse. Se detectaron cinco sospechosos de haber contraído la influenza porcina y fueron trasladados a hospitales. Otros 100 presos estuvieron expuestos entre los enfermos y están en observación.

El penal está en alerta máxima y las autoridades decidieron suministrar por cinco días antivirales a toda la población. Pero el personal médico se queja de que hasta el miércoles 29 no recibieron instrucciones de cómo evitar el contagio en esas circunstancias.

Los presos somatizan los síntomas que ven en la televisión. El lunes 27 se atendió a más de una docena de internos con alta temperatura, tos y dolor muscular. Todos se diagnosticaron como faringoamigdalitis.

“No había tapabocas. Se les pidió que no escupieran al toser porque en una celda hay hasta 40 personas y por sobrepoblación los comedores se convirtieron en dormitorios y viven 300 personas ahí.

“Es un foco de infección. Hay desde ratas que parecen conejos, cucarachas, mosquitos y los presos tienen perros”.

Otros internos están fingiendo sentirse mal para vender el medicamento que se les regala y consumir drogas.

Por si fuera poco, al interior del penal donde está el empresario Luis Saba acusado de fraude, aparecieron cuatro casos de varicela. Desde el sábado 25, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) restringió el acceso a los reclusorios a niños, embarazadas, ancianos y enfermos respiratorios. Cada fin de semana hay hasta 4 mil visitas.

Es lunes 27 de abril, de la clínica del GDF donde se atiende a personas que viven con VIH va saliendo Israel Anaya. Son las 17 horas y trae en su mano una receta de color rosa. Llegó hasta ahí pensando en descartar que le diagnosticaran la in-

fluenza porcina.

Dolor de cabeza, fiebre, vértigo, irritación de garganta y estar inmunocomprometido no parecían un escenario alentador. Su madre, Irma Elena, lo llamó varias veces mientras esperaba al médico. El diagnóstico fue una faringitis. “A veces con tanta psicosis uno se siente mal”, dice ya tranquilo.

Israel tiene 25 años y hace cuatro años le diagnosticaron el VIH. Esta vez la noticia del virus porcino le llegó por el facebook a las 12:30 de la noche del jueves 23. Sus amigos festejaban: “Mañana no hay clases, bendita influenza”. Al principio pensó que no era para tanto y se rió cuando sus contactos se unieron al “club de fans” de la influenza.

Por la mañana de ese atípico viernes, la conductora de televisión Andrea Legarreta soltó una broma poco afortunada. “Si en el micro ven que alguien estornuda, avientenlo por la ventana”. Israel la veía desde su casa en la colonia Petrolera. No estaba especialmente preocupado. No sabía que un día antes la Secretaría de Salud emitió una alerta sanitaria.

En la clínica, un médico que vive con VIH desde hace 10 años, les pedía a todos los pacientes que se retiraran. “Si no tienes nada qué hacer aquí vete. Este es un foco de infección”. Los jóvenes lo miraban con ojos bien abiertos y se escabullían como relámpagos. Este médico, que como muchos otros solicitan el anonimato en este momento, cuenta que desde una semana antes de la alerta “sus contactos” lo previnieron de la epidemia. El martes 21 se puso una vacuna que le costó 500 pesos.

Dice que ya murieron dos personas con VIH a causa del nuevo virus y opina que las autoridades pudieron actuar días antes para evitar la propagación. “La gente con VIH no tiene idea de lo que debe hacer y está asustada como todos los demás”, dice.

Cuando Israel llegó a la clínica, no tenía información de lo que debía hacer por ser un grupo con mayor riesgo. En la clínica tampoco le hicieron mayores recomendaciones. Sólo vio un desplegado donde explicaban que no deben aplicarse la vacuna con virus vivos (*flu mist*). El joven de lentes rojos y arete en su oído trató de seguir su rutina. Le gusta bailar danza folklórica y pensaba presentarse en el Día Internacional de la Danza, pero se cancelaron todos los espectáculos.

H1N1: Asesino por naturaleza



H1N1: Asesino por naturaleza



tes 28, Día Cinco de la epidemia, cientos de capitalinos viajan sin cubrebocas en el Metro. Más de una mujer u hombre aseguran que esto no es más que otra jugarreta del gobierno para distraerlos de la realidad; más de un ciudadano resumiendo la vida en un “pues de algo me he de morir, ¿o no?... pos ya estará de Dios”.

“Grave, pero estable”, ésta es una de esas frases comunes entre médicos cuando tratan de explicar el estado de salud de un enfermo. Algo así ocurrió temprano. A las 08:00, el Gobierno del Distrito Federal informaba que la madrugada de este martes se había registrado tres nuevas defunciones debido a la epidemia de influenza, con lo que sumaban 25 muertos en el DF. Aunque la tendencia iba a la baja en relación con el jueves y el lunes. Grave, pero estable.

Para el medio día, el asesino había alcanzado un objetivo adicional: romper definitivamente las barreras de seguridad sanitaria de otros países. El asesino viaja en primera clase. Infiltrado en el cuerpo de viajeros, aterrizaba en Europa. La OMS, el aparato de seguridad de salud mundial que se había sumado a seguirle los pasos, reconocía que alrededor del mundo el H1N1 había logrado incrustarse en el cuerpo de cuando menos 79 personas.

Y mientras el ánimo, las palabras “panorama alentador” volvían a los diccionarios de los funcionarios mexicanos, personal de la OMS advertía que los gobiernos del mundo deberían prepararse para lo peor, pese a que una pandemia puede ser evitable.

La experiencia internacional confirmaba sospechas. Keiji Fukuda, director general adjunto de la OMS, no daba concesiones: “Es posible que el actual brote mundial de influenza porcina pueda resultar en una pandemia leve, pero la gripe española de 1918, que dejó millones de muertos, comenzó igualmente de manera suave. Los países deben aprovechar la oportunidad para prepararse para una pandemia”.

La calma no duró.

A las 18:00 en el estado de Hidalgo se reportaban 10 casos sospechosos en un solo día.

Para las 19:39, autoridades de salud del Estado de México informaban de 7 decesos. Todos habían sido internados por problemas respiratorios. No estaba del todo comprobado que su muerte se debiera al virus.

En Nuevo León se analizaban 35 casos probables de influenza.

En San Luis Potosí, la cifra de muertos llegaba a 13 a las 19:40.

Y en menos de cuatro días, nos habíamos convertido en los apestados del mundo.

Argentina cancelaba los vuelos hacia y desde México. El Ministerio de Salud de Cuba decide también este martes suspender temporalmente los vuelos.

En Chile, jugadores del equipo de fútbol de las Chivas denunciaban que a su llegada a ese país habían sido tratados como leprosos.

A las 9:10 de la noche, en la conferencia de prensa, el secretario de Salud hacía un ajuste en la interpretación de los números:



JAIMÉ BOITES

De los 159 muertos hasta ese momento, solamente en siete casos se había comprobado que la causa fuera el H1N1. Los otros 152 casos de fallecidos tenían relación con la neumonía atípica, pero no necesariamente con el virus H1N1.

Una conferencia que a nadie dejaría satisfecho e incluso los datos y números, en su intento por ser más precisos, dejarían como secuela más dudas que certezas. ¿Se les están haciendo bolas las cifras o forma parte de una estrategia mediática? ¿Quién está conduciendo el *bunker*, el cuarto de guerra? Alguien dice que los hilos están en manos de quienes eran el alma del salinismo.



DÍA SEIS. **MIÉRCOLES 29 DE ABRIL** **El asesino va por todos.** **Casilla en fase 5**

Todos los intentos por construir perfiles de los atacados por el virus se hacían pedazos. No había lógica. No tenía nada que ver con edad, sexo, grupos social, color, religión...

Muy temprano se supo que sólo en Estados Unidos y en un sólo día, se había pasado de 64 casos a 91 y el primer fallecimiento de un niño de cinco meses, aunque éste era de México y había sido llevado a Houston para enfrentar la enfermedad.

A las 10:37 de la mañana la agencia Reuters metió al hilo informativo una noticia fechada en Ginebra, Suiza. Adelantaba que un Comité de Emergencia de la OMS analizaba en ese momento la posibilidad de elevar el nivel de alerta de pandemia a fase 5.

No tardó mucho en confirmarse la información. Avanzaba la tarde -15 horas en la ciudad de México— cuando la noticia llegó: la OMS eleva la alerta mundial a nivel 5. Esto se explicaba con la confirmación, esta misma mañana, de los casos registrados en Estados Unidos. La fase 5 significaba la propagación del virus de persona a persona al menos en dos países y que la pandemia era inminente. “Todos los países deben activar inmediatamente sus planes de preparación para la pandemia”, aconsejó la directora de la OMS, Margaret Chan.

Horas antes la misma OMS informaba que el núme-





ro de casos por infección del virus de influenza porcina saltaba a 148.

La OMS le ajustaba el nombre y le ponía apellido al demonio: a partir de la entrada en fase 5 se le conocería como Influenza Humana H1N1.

En México la decisión tenía su efecto inmediato: suspensión de todas las actividades laborales no esenciales del 1 al 5 de mayo. Y el número comprobado de muertos por virus de influenza humana H1N1 era de 8.

Llamaba la atención que el presidente de la República no apareciera en los medios. La discreción del poder en tiempos convulsos es sospechosa. Pero de eso a que se tomara 15 minutos en cadena nacional para repetir lo que sus funcionarios habían dicho hasta el cansancio en las últimas horas, parecía, por lo menos, extraño. Todavía más, en el peor horario, a las 11 de la noche. Alguien le había aconsejado mal.

DÍA SIETE. JUEVES 30 DE ABRIL

Feliz día del niño

Día Siete de esta historia y quién se puede acordar que hoy se celebra en México el día del niño. Nadie, casi nadie.

Día Siete y las cifras de muertos van en aumento. Hasta la tarde eran ya 12 los casos de muerte comprobada por el virus H1N1. Y la OMS subía la cifra a 257 casos de influenza en 11 países.

Día Siete y nadie sabe bien a bien en qué momento había comenzado esta historia, y mucho menos en cómo terminará. Quizá como la novela de *La Peste* de Albert Camus; quizá en uno de esos terribles escenarios apocalípticos. Los datos de otro texto adjunto en esta edición hablan de que una de las puertas de esta epidemia lleva al desfiladero a más de 50 mil muertos, solamente en México. Roguemos porque no sea así.

Pero lo que ya nadie puede negar es que este demonio, este asesino por naturaleza, no solamente ha venido a arrancar la vida de cientos de personas (159 entre confirmados y relacionados al cierre de este texto y solamente en México). Nos ha venido ha cambiar la vida. Ha golpeado al mundo y nos ha mostrado lo frágiles que seremos siempre.

Vienen más días de encierro familiar y las medidas no ceden. Pasarán semanas, quizá meses para que, cuando por fin se logre contener, comencemos a aceptar que el H1N1 habrá de quedarse para siempre. Así es la naturaleza de los virus.

Falta mucho para volver a sentarnos, abrazarnos, dar y recibir besos sin el miedo de que en esos simples y elementales actos humanos, un asesino invisible se puede meter en nuestro cuerpo para hacerlo pedazos en 48 horas.

Pasará mucho tiempo para que volvamos a vernos completos, como somos, sin burocráticos cubrebocas. Pasará mucho tiempo y quizá cuando ya lo estemos logrando, a la puerta de nuestra vida estará tocando otro asesino.

Día Ocho... Día Nueve, Día 10...§

Oaxaca.- Los habitantes de la colonia Santa Cecilia viven en la incertidumbre total y bajo la mirada del mundo: es ahí donde se dio el primer deceso por influenza porcina en México.

Pero ignoran si el virus de la enfermedad por el que murió Adela María Gutiérrez Cruz, es contagioso, porque —razonan sus vecinos— de ser así “muchos ya estaríamos infectados y hasta sus hijas, que convivían con ella”.

La única protección con que cuentan, por ahora, son los cubrebocas y su primera fuente de información es la televisión. Ningún trabajador o trabajadora de la Secretaría de Servicios de Salud se ha acercado a ellos para decirles qué medidas tomar, se queja otro vecino de la mujer fallecida por influenza porcina el 13 de abril en el Hospital Civil Aurelio Valdivieso de la ciudad de Oaxaca.

A esa indiferencia de las autoridades de Salud locales se enfrentan 175 familias de la colonia Santa Cecilia del municipio de Santa Lucía del Camino, a cinco minutos de la capital de Oaxaca.

El gobierno estatal ha informado que se distribuyeron 23 Unidades Móviles para el Desarrollo (que cuentan con médico y enfermeras) en el Centro Histórico y municipios conurbados de la ciudad de Oaxaca, pero ninguna de éstas ha llegado a la colonia Santa Cecilia.

Adela María Gutiérrez Cruz, que era encargada del Servicio de Administración Tributaria, fue hospitalizada el 9 de abril con un cuadro de neumonía atípica. Y después de hacerse los análisis “supimos que era influenza”, declaró el director del Hospital Civil Aurelio Valdivieso, Jesús Manuel Salcedo.

Una vecina —que vive a tres cuadras de Adela María, cuyo nombre ya dio la vuelta al mundo, por ser el primer caso del virus AH1N1 que se reportó a nivel nacional— comenta que por las noticias en la televisión “nos enteramos que ella murió por el virus. Sabíamos que se había muerto, pero pensamos que era por alguna otra cosa, un accidente o muerte natural”.

Los residentes de la cuadra en donde vivía María Adela sólo supieron de las autoridades de salud tres días después del fallecimiento de esta mujer de 39 años de edad. “Nos preguntaron cuántos vivíamos en la casa y las edades”.

Pero así como llegaron se fueron y desde entonces no han sabido nada de quienes solicitaron sus datos.

Ahora todos los habitantes de la Santa Cecilia exigen que se les explique qué medidas tomar, cómo enfrentar el problema, informa Javier Hernández García, presidente del Comité de la Colonia.

La función de Hernández García es servir de enlace entre la colonia y el municipio para gestionar servicios, por eso, si la Secretaría de

**La vida en el lugar de la primera
víctima de influenza porcina**

Santa Cecilia, Oaxaca: Adela María ya no vive ahí

Por Olga Rosario Avendaño

Servicios de Salud ya está monitoreando a 98 familias, él y los demás integrantes del comité deberían estar enterados.

“No, no sabemos nada, no nos han dicho nada. Si estuvieran haciendo algo, estaríamos enterados; por ejemplo, en la época de lluvias llaman para decirnos que repartirán el avate y nos explican cómo aplicarlo para combatir a los zancudos, y luego convocamos a los vecinos para repartirlo y les decimos cómo usarlo, por eso creo que en un asunto delicado como estos ya deberían de habernos avisado”.

A 15 días del deceso de Adela María, quienes fueron sus vecinos no sólo ignoran casi todo acerca de la influenza porcina, sino que se preguntan en qué consiste el monitoreo del que habla Servicios de Salud. “Supongo que ponen unas cámaras en las puertas o en las casas... ¿o cómo es eso? Nosotros no sabemos, no han venido”, dice una voz detrás de un tapabocas color azul cielo.

Sin embargo, el jefe de Epidemiología de la Secretaría de Servicios de Salud, Rubén Coronado, asegura que “han sido monitoreadas aproximadamente 300 personas alrededor de la casa de la persona fallecida y hasta el momento no se ha encontrado ninguna evidencia de transmisión”.

La influenza es altamente contagiosa, pero hasta el momento ninguna otra persona ha presentado alguna sintomatología en la colonia Santa Cecilia, y esto obedece, dice Coronado, “a que se tomaron buenas medidas desde el principio en el manejo de la transmisión de la enfermedad de la persona fallecida hacia su núcleo de contactos y sus vecinos”.

Asegura que los familiares están sanos, desarrollan sus actividades con normalidad y que “diariamente hacemos un recorrido para realizar la vigilancia y todos están bien”.

No obstante, los habitantes de la Santa Cecilia se sienten confundidos, creen que las declaraciones sobre el monitoreo a 300 de ellos “son nada más para salir del paso”, pues si fuera real “mínimo ya se hubieran acercado a los que viven al lado de la casa de Adela María

o enfrente”, y ahí no tienen ninguna información.

UNA MUJER APRECIADA EN SU COLONIA

Adela María Gutiérrez Cruz trabajaba únicamente sábados y domingos, los demás días de la semana se dedicaba a sus dos hijas y a su hijo; por las tardes daba clases de catecismo a los niños y niñas de la colonia Santa Cecilia, por lo que era bien conocida entre sus vecinos.

El día de su entierro, 14 de abril, prácticamente todos ellos estuvieron presentes, además de sus familiares, que llegaron del Distrito Federal, y de poblados de la sierra norte de Oaxaca. “No hubo ninguna advertencia por parte de la Secretaría de Servicios de Salud y fuimos todos, estuvimos en la misa y luego en el panteón, pero nadie de nosotros ha sufrido algún padecimiento”, comenta una de sus amistades.

El cuerpo de Adela María fue velado en Funerales La Providencia, en el centro de la ciudad de Oaxaca. A la calle de San Valentín sólo llegó a la celebración de la misa. De ahí fue trasladado al Panteón Jardín, que se encuentra en el municipio de San Andrés Huayapam, a unos 4 kilómetros al norte de su domicilio.

En el panteón Jardín tampoco se ha tomado medida alguna contra el nuevo virus. Al momento de hacer el recorrido, se observa a tres hombres cavando una tumba a tres hileras de donde fue sepultado el cuerpo de Adela María. Despreocupados, estos hombres toman refresco y siguen haciendo su excavación, ni siquiera tienen cubrebocas.

La tumba de esta mujer quedó en la línea uno, en el cuadro C del panteón Jardín. La adorna una cruz de madera barnizada en la que se lee: “Adela María Gutiérrez nació el 21 de agosto de 1970, murió el 13 de abril del 2009”. Al pie hay docenas de flores, sobre todo blancas, ya marchitas.

Justo donde las dos maderas hacen la cruz, hay un cuadro de madera donde familiares y amigos plasmaron sus sentimientos: “Esposa, Madre, Amiga, siempre te recordaremos en nuestros corazones”.

SALDOS DE LA INFLUENZA EN OAXACA

Hasta el cierre de esta edición, las autoridades de salud informaron que del 18 al 28 de abril se habían acumulado 64 casos de probable influenza con neumonía grave.

Se encontraban hospitalizados 38 pacientes, distribuidos en distintos puntos del estado y en diferentes nosocomios, con mayor concentración en las instituciones públicas.

El secretario de Salud del estado, Martín Vásquez Villanueva, dio a conocer que después de la muerte de Adela María les tomaron la muestra a seis personas y resultaron negativas.¶

H1N1: Asesino por naturaleza

